

CAPITAL SOCIAL

Marcela Paredes

De acuerdo a Norbert Lechner, politólogo chileno, la categoría de capital social ayuda a iluminar la inserción de la acción colectiva en el conjunto de la trama social. Sin embargo recomienda no sobreestimar su alcance. Y cuestiona la posibilidad de buscar reconstruir en el ámbito microsocioal aquel vínculo social que ya no se logra pensar en tanto sociedad. Muchas veces, en efecto, parece usado como un concepto equivalente. Pero ni el mercado, ni tampoco el capital social llevan a cabo la producción y reproducción de ese “mercado común” de valores y normas, de símbolos e imaginarios, que permiten “vivir juntos”. Por consiguiente, sostiene, que el capital social no es un atajo que permita enfocar la interacción entre individuos sin una referencia a la sociedad.

Los diversos estudios sobre el capital social tienden a desembocar en una misma pregunta ¿cómo producir capital social?. En general, se responde mediante un argumento circular. Una sociedad fuerte crea más capital social a la vez que mayor capital social da lugar a una sociedad fuerte. De ahí que propone otro argumento: la producción de capital social presupone un imaginario fuerte del “nosotros”. Dicho en otras palabras, no es fácil que las personas establezcan relaciones de confianza y cooperación social si no visualizan que comparten algo común entre ellos. Visto así, la debilidad relativa del vínculo social en Chile, y aplicable también a Ecuador, estaría relacionada con una imagen débil del “nosotros”.

El planteamiento que precede, nos lleva a cuestionarnos entonces: *¿Cuál será la identidad colectiva, el “nosotros” de una sociedad autónoma? ¿Cuáles sus leyes? ¿Cuáles sus obligaciones?*.